

Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar

Alexandra Escobar García¹

Introducción

Carlos² tiene cinco años y asiste a la escuela en la parroquia Honorato Vásquez en Cañar. Cuando le preguntamos con quién vive, nos responde que con sus tíos y su primo; su mamá y papá emigraron a Estados Unidos hace casi 5 años, y él quedó de seis meses a cargo de su tía...

“Rosa, por qué no has llamado, yo pensé que ya te habías muerto...” Según su abuela María, estas son las palabras con las que el pequeño José inicia su diálogo telefónico cuando su madre biológica no ha podido llamarle como lo hace usualmente los sábados. José vive con su abuela María a quien llama “mami”, desde que su padre, y luego su madre, emigraron cuando él tan solo tenía seis meses de edad...

En el cantón Cañar, episodios como los de Carlos y José son comunes en la vida cotidiana del 26% de los niños, niñas y adolescentes. Desde hace 20 años son actores de la práctica migratoria de sus familias. En la mayor parte de casos, sus padres emigraron al extranjero para garantizar la seguridad económica de sus familias.

Los relatos cotidianos de estos niños pueden ser descritos como un reflejo de los cambios y tensiones que enfrentan muchas familias ecuator-

1 Investigadora del Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia (Ecuador). aescobar@habitus.com.ec

2 Los nombres de los niños son ficticios para proteger su identidad.

rianas, en especial aquellas que habitan la región austral y que se han visto en la necesidad de “desintegrarse” para “asegurar” su supervivencia a través de la migración. Sin embargo, estos relatos también pueden ser analizados desde otros ángulos, alejados de la concepción de familia nuclear occidental compuesta por padre, madre e hijos.

A pesar de la distancia con los destinos hacia donde han emigrado uno o más miembros del 41% de los hogares del cantón, las familias migrantes mantienen sus lazos familiares de distintas maneras —remesas, regalos, fotos, entre otros—, desafiando el esquema tradicional de familia. El propósito de esta ponencia es mirar desde una visión integral —y no estigmatizadora— cómo estas familias con hijos dejados atrás por migrantes se construyen socialmente a través de la distancia. Nos proponemos entender la construcción social de estas familias por medio del concepto de “familia transnacional”, indagando la multiplicidad de actores y procesos que se ocultan en los análisis clásicos que abordan la emigración como un acto de individuos desconectados.

Este trabajo repasa los tipos de reorganización familiar que ocurren cuando los padres salen de las unidades domésticas para garantizar la reproducción social y económica de sus hijos. Para ello exploraremos, primero, cómo se transforman las estructuras familiares para organizar el cuidado de los niños y, luego, los elementos que determinan la conformación de familias transnacionales.

Tradicionalmente la familia ha sido considerada como uno de los ejes de observación para analizar el impacto del cambio demográfico sobre la realidad social; sin embargo, en el país, durante la última década, estas temáticas han quedado marginadas, aún cuando la familia es una de las instituciones sociales más importantes de nuestra sociedad y un elemento fundamental en el diseño de políticas públicas.

Por otro lado, este estudio se propone contribuir a resolver una de las mayores debilidades del estudio de los procesos migratorios en el país: la ausencia de datos estadísticos. Los datos usados en nuestra exploración provienen de una amplia encuesta a una muestra representativa de hogares del cantón Cañar, levantada durante junio y julio del 2007 por FLACSO-Ecuador, la Agencia de Cooperación Española, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Observatorio de los

Derechos de la Niñez y Adolescencia (ODNA). Esta investigación registró detalladamente las actuales condiciones de vida de la población y su relación con la práctica migratoria³. Adicionalmente, hemos utilizado los datos que, sobre los flujos migratorios, proporcionan los últimos censos de población realizados en el país.

Nuestro estudio se sitúa en el cantón Cañar, localizado en la zona sur andina del Ecuador, con una población cercana a los 60.000 habitantes, la mitad de ellos niños, niñas y adolescentes. Centraremos nuestro análisis en los hogares en los cuales ambos padres emigraron hacia Estados Unidos, ya que éste ha sido el destino de la mayoría de los migrantes de la zona en las últimas décadas. Se trata de un proceso migratorio con algunas particularidades.

Primero, Cañar es uno de los diez cantones con mayor incidencia migratoria en el país. Según el último censo de población, en el 2001 el 30% de los hogares contaba al menos con un miembro migrante al exterior. Seis años más tarde, la encuesta nos indica que la proporción de hogares involucrados en la dinámica migratoria ha subido al 41%.

Segundo, la práctica migratoria internacional entre los pueblos que habitan la región austral es de larga data. Ya desde la década de 1960, la América del Norte se definió como el destino principal (Jokisch y Kyle 2005). Pero el principal éxodo ocurrió a inicios de la década del 2000 cuando cerca de la mitad de la población emigrante del cantón dejó el país.

Tercero, si bien en estos últimos años España emerge como nuevo destino, el principal rumbo de los migrantes del cantón ha sido Estados Unidos: el 86% de ellos salieron hacia allá.

Cuarto, si bien la emigración de la zona ha sido principalmente masculina y joven, el flujo migratorio del cantón también ha incluido a mujeres jóvenes. Cuatro de cada cinco migrantes tienen entre 18 y 49 años de edad, y el 60% es casado. De ahí que muchos de los migrantes son padres y madres que han dejado atrás hijos. Según la encuesta, el 64% de los migrantes tiene hijos viviendo en su comunidad de origen, y de estos últimos el 57% tiene menos de 18 años.

3 Los datos que incluimos forman parte de un estudio más amplio que se encuentra realizando el ODNA en este cantón, sobre las transformaciones que se originan en la familia a consecuencia de la migración.

Quinto, se trata de una población mayoritariamente rural: el 85% de los hogares con miembros migrantes del cantón provienen del área rural. Y, finalmente, Cañar es una zona donde confluyen poblaciones campesinas indígenas y mestizas, y ambos grupos han adoptado la práctica migratoria. El 48% y 35% de los hogares indígenas y no indígenas respectivamente, tiene algún miembro migrante viviendo fuera del país. Esto nos permitirá indagar las diferencias o semejanzas en la reorganización del cuidado de los hijos y los elementos que determinan la familia transnacional en los dos grupos étnicos.

Familias transnacionales

La migración internacional de estas épocas surge en un escenario global desigual donde las crecientes disparidades económicas entre los países del Norte y los países del Sur se agrandan más y más. La “nueva era de las migraciones”, como se la denomina, trae consigo diferentes patrones y complejidades alrededor de la práctica migratoria de sus poblaciones. Entre ellos podemos destacar, primero, la incorporación de nuevos destinos en el mapa migratorio y, segundo, la visibilización de la migración femenina en los flujos.

Este último cambio en los patrones migratorios, como señala Sørensen, ubicó nuevamente a la familia en el centro del debate. Esto motivó una serie de análisis para entender cómo los procesos migratorios inciden y modifican a la institución familiar (2005). Investigadores en el campo de los estudios transnacionales, partiendo del hecho de que las familias no son unidades homogéneas, han indagado cómo cada uno de sus miembros (hombres, mujeres, niños y niñas) experimenta la familia transnacional (Thron 1997). Así, algunos trabajos abordan el tema desde cada uno de los roles que se ejercen al interior de la familia: maternidad transnacional (Hondgneu-Sotello y Avila 1997), niñez transnacional (Salazar Parreñas 2005a) y paternidad transnacional (Pribilsky 2004).

En la teoría social, la familia es definida como un grupo doméstico compuesto por individuos que se relacionan unos con otros, ya sea por lazos de sangre o por lazos legales. Igualmente, se ha definido a la familia

en función de los tipos de relaciones y conexiones que la acompañan –unidad doméstica, hogares, parentesco– o también con relación a sus funciones –regulación de la socialización, sexualidad, trabajo y consumo. Sin embargo, como recoge Sørensen, en el campo de los estudios migratorios la identificación de la familia como unidad doméstica trajo consigo tres problemas analíticos (2005). En primer lugar, surgió la idea de la desintegración y crisis familiar resultante de la separación de los miembros por la emigración. Varios trabajos de política pública han discutido los efectos negativos de la emigración sobre las familias como el divorcio, el abandono del hogar, el bajo rendimiento escolar de los niños y el embarazo adolescente, entre otros. Segundo, los efectos negativos han estigmatizado la figura materna cuando la madre es quien deja a la familia. Y tercero, la concentración en los procesos de desorganización familiar no permitió matizar, desde los ámbitos de las masculinidades y las feminidades, las múltiples transformaciones que se originan a partir de la migración en las relaciones conyugales y en las relaciones entre padres e hijos.

Por ello, los trabajos que abordan esta temática a partir de miradas más amplias permiten extrapolar y analizar estas complejas transformaciones familiares con otro enfoque. Por ejemplo, en el trabajo de Bryceson y Vuorela, la familia transnacional es definida como “aquella familia que vive buena parte o la mayor parte del tiempo separada. Sin embargo, a pesar de la distancia, ésta logra mantenerse unida dando paso a un sentimiento colectivo de bienestar y de unidad que supera las fronteras nacionales” (2002:3). Es decir, el análisis de la familia transnacional provee evidencias de que la reproducción social es capaz de traspasar las fronteras del Estado-nación para perpetuarla (Levitt y Glick Schiller 2004).

El enfoque de Bryceson y Vuorela no niega los conflictos que se originan en estas familias debido a la multiplicidad de residencias, identidades y lealtades con las que conviven. Y como cualquier otra familia que resulta de una construcción social o imaginaria, experimenta transformaciones y adaptaciones. En este sentido, el grupo familiar debe aprender a tratar las desigualdades que surgen entre sus miembros, tales como las diferencias de acceso a la movilidad, los recursos, los tipos de capital y estilos de vida (2002:6-7).

Lo más importante en el análisis de las familias transnacionales es tener en cuenta que, si bien ésta actúa como estructura de soporte o fuente de identidad, al mismo tiempo enfrenta conflictos y desestabilizaciones permanentes (Ibíd.). Como señala Levitt, en estas familias los mecanismos para la toma de decisiones o relaciones de poder no siempre son claras y pueden exacerbar los conflictos generacionales y de género de sus miembros debido a que la producción y la reproducción de la familia ocurren separadamente (2001). De ahí que deban crear lazos mediante múltiples mecanismos –remesas, medios de comunicación modernos, envío de fotografías, videos, entre otros– con el fin de mitigar los riesgos que trae consigo su reproducción a través de la distancia.

No debemos perder de vista que este flujo continuo es de doble vía entre las comunidades de origen y las de destino y que está mediado por extensas redes sociales que, lejos de retratar dos mundos separados, construyen un espacio social donde los miembros de la familia dispersa se encuentran y reencuentran a través de lazos afectivos y económicos (Sørensen 2005). La distancia geográfica entre los miembros de la familia transnacional solo permite encuentros físicos esporádicos; por ello, las nociones de familia y su utilidad emocional y económica deben trabajarse intencionadamente. Bajo esta óptica proponemos analizar los mecanismos a través de los cuales se construye la familia distante para el caso de los hogares indígenas y no indígenas del cantón Cañar involucrados en prácticas migratorias. Sin embargo, es importante señalar que una de las limitaciones que tiene el concepto de familia transnacional es que puede dejar de lado un sinnúmero de situaciones en las cuales la familia puede o no reproducirse. Como recalcan Herrera y Carrillo (2005), sin romantizar su existencia, es importante analizar la familia transnacional en contextos altamente vulnerables y sin negar la posibilidad de que existan rupturas o discontinuidades.

Como bien es reconocido, la responsabilidad de la reproducción social recae sobre la familia pues ésta aglutina a los individuos en una estructura y da sentido a las necesidades y formas de resolverlos (García y Mauro 1992). Asimismo, la familia es el sistema básico de solidaridad humana que absorbe los primeros efectos de los choques económicos, sociales y culturales que ponen en riesgo su reproducción en el tiempo. Por ello,

para evaluar las transformaciones familiares que se originan a partir de la migración, es de suma importancia conocer cuál o cuáles de los miembros ejercen la práctica migratoria (Sørensen 2005). Por ejemplo, Salazar Parreñas en su investigación del caso de las Filipinas, nos muestra que los arreglos familiares y las funciones de soporte económico y emocional de las familias migrantes pueden variar en función de quién migra, del estado de los proyectos migratorios de las familias, del grado de comunicación y de la capacidad que demuestran los padres para asegurar la reproducción económica de sus hijos en las comunidades de origen.

¿Qué ha ocurrido con la organización familiar en el cantón Cañar?

Una manera de aproximarnos a explorar las posibles transformaciones de los hogares y familias de estos niños a partir de la práctica migratoria, es realizar un recorrido en el tiempo y ver cómo ha cambiado la composición de los hogares del cantón⁴.

La estructura de los hogares latinoamericanos ha sufrido transformaciones a partir de la incorporación de las economías regionales a una economía global y de los procesos de modernización y modernidad. Actualmente la tradicional familia extensa, como una unidad en la que conviven abuelos, padres, hijos y otros parientes, es cada día menos frecuente en la región (Arriagada 2004).

Sin embargo, aun cuando el Ecuador se encuentra inmerso en estos procesos de cambio social y cultural, en Cañar los hogares extendidos y las familias ampliadas mantienen un papel importante para la sociedad local. De hecho, en lugar de ir en descenso conforme a la tendencia latinoamericana y nacional, en Cañar los hogares extendidos –esto es, hogares que, con o sin un núcleo de padres e hijos, incorporan a otros parientes– han incrementado su número gradualmente hasta llegar en la actualidad a representar el 41%, una proporción casi igual a la de los hogares nucleares (Gráfico 1).

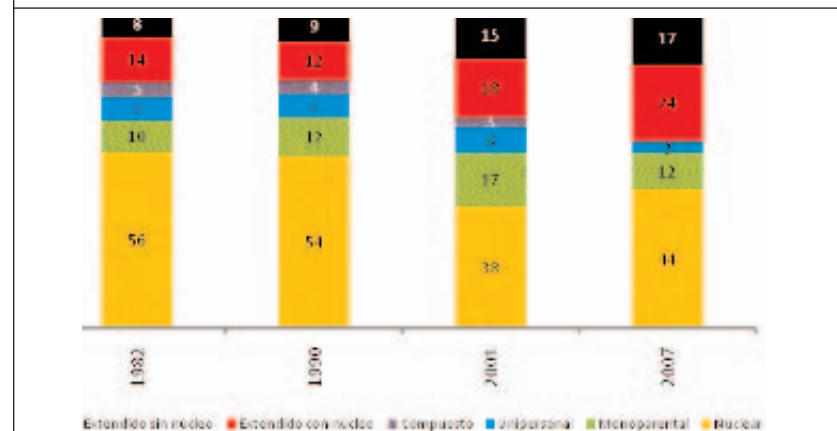
⁴ Usando la información de parentesco con el jefe del hogar, determinamos la composición de hogares para observar las estructuras familiares.

En el caso ecuatoriano, la política social de los últimos años, apegada a una ideología neoliberal, refleja el vacío de un Estado de bienestar capaz de garantizar la protección social de sus ciudadanos/as. Con la crisis económica de finales de la década de 1990, según señalan algunos estudios (Acosta 2006; Ramírez y Ramírez 2005; Jokisch y Kyle 2005), dicho vacío exacerbó aún más la desprotección de muchas familias ecuatorianas. En momentos de crisis se restringen las perspectivas de futuro de los hogares y se potencian estrategias como la práctica migratoria de uno de los miembros del hogar para asegurar la reproducción social de la familia (Pachano 1988). Las debilidades económicas convierten a la familia en el mecanismo básico de la solidaridad intra e interfamiliar. Según los resultados de la encuesta reciente, el 37% de los hogares del cantón acoge a familiares –esposa y/o hijos– de migrantes en el extranjero.

Como sostiene Therborn, los sistemas familiares no tienen una dinámica propia y, por ello, el impulso que genera cambios en la organización familiar es exógeno (2004). La migración es uno de ellos. En el caso de Cañar, la migración permite explicar el incremento de hogares extendidos. Se trata de un caso en el cual la emigración al extranjero sí ha contribuido a la “desintegración” de hogares nucleares, pero para transformarlos en hogares extendidos u hogares monoparentales, lo que no necesariamente produce una ruptura de la relación entre los miembros. En nuestra investigación se constató la importancia de la familia ampliada, la que parecería ser más importante aun entre los hogares indígenas que en las familias no indígenas (37% y 24%, respectivamente).

Gráfico 1:

Estructura de los hogares en el cantón Cañar, 1982 a 2007 (% de hogares)



Fuente: INEC, Censo de población y vivienda 1982, 1990, 2001; SIL Cañar, 2007.

Elaboración: propia de la autora.

La organización del cuidado: ¿qué pasa cuando ambos padres se van?

En momentos de crisis la repercusión en el grupo familiar afecta principalmente a los niños y a otros miembros vulnerables (García y Mauro 1992). La salida de la madre y el padre da lugar a modificaciones en la vida de sus niños; así la organización del cuidado se transforma en un tema de discusión fundamental al interior de las familias para lograr distintos arreglos que permitan asegurar la crianza de los niños mientras dura la ausencia de los padres.

Con la práctica migratoria se descomponen muchas unidades domésticas, para reagrupar a su vez a sus miembros en nuevas estructuras que aseguren la reproducción social. Sin embargo, como explica Salazar Parreñas, los arreglos familiares para garantizar el cuidado de los niños varían en función de quién emigró (2005a). En nuestro caso encontramos que del total de niños y niñas con padres migrantes, cerca de la mitad (47%) tienen a ambos padres viviendo en el extranjero. La proporción de niños/as sin padres por efecto de la migración es mayor entre la población indígena (49%) que mestiza (43%).

Por las particularidades que caracterizan al grupo en estudio, y para entender las dinámicas familiares que se reproducen en el cantón Cañar, es indispensable observar dentro del contexto serrano y rural, donde el parentesco y la comunidad pueden ser dos caras de la misma moneda (Verdesoto et al. 1995). En estas circunstancias, la familia ampliada y la comunidad tienen más importancia en los arreglos del cuidado de los niños ante la decisión de emigrar de sus padres.

Frente a la debilidad de los mecanismos de protección, las familias generan rápidamente mecanismos de solidaridad para poder absorber los impactos que originan estas transformaciones. Por ejemplo, en situaciones de orfandad infantil, especialmente en el caso de las comunidades indígenas, las relaciones de parentesco son activadas de inmediato para llenar el vacío y proteger a los niños (Verdesoto et al. 1995). En los hogares con migrantes parecería ocurrir algo similar ya que son los familiares cercanos los que se encargan del cuidado de los niños dejados atrás. Según la encuesta, en ambos grupos étnicos son los abuelos y abuelas quienes asumen principalmente la responsabilidad del cuidado. El 66% y 67% de los niños/as, indígenas y no indígenas respectivamente, sin padres presentes en el hogar, son nietos del jefe del hogar. En una menor proporción, otros familiares o parientes, como tíos, tías o hermanos, asumen el cuidado de los pequeños (30% en el caso de niños de hogares indígenas y 26% de no indígenas).

Ante la ausencia de los padres, los abuelos, tíos y los hermanos mayores se convierten en los referentes paternos y maternos de los niños. Algunas evidencias empíricas muestran que el traspaso del cuidado a los abuelos podría ser poco traumático para los niños, pues las conexiones previas que mantenían sus abuelos y abuelas con ellos en el seno de la familia ampliada dan cierta continuidad a su vida anterior (Herrera y Carrillo 2005). En contextos serranos y rurales como el de nuestro estudio, es común que se constituyan comunidades de parientes aun si viven en residencias separadas; es más, la reproducción familiar es concebida como un trabajo conjunto de todos los miembros de la familia ampliada (Verdesoto et al. 1995). En este sentido, la respuesta a la emigración implica establecer arreglos familiares que no alteran mayormente el orden interno de las familias, pues el parentesco no solo define el rol del padre

o la madre sino de cada uno de los otros miembros (Ibíd.). Adicionalmente, las funciones que cumplen los distintos actores pueden ser intercambiables ya que están regidas por una división sexual del trabajo que define claramente los roles productivos y reproductivos (Ibíd.). Así, considerando que la mayor parte de los hijos menores de 18 años –uno de cada dos– fue dejado atrás por sus padres cuando eran muy pequeños, cabe preguntarse cómo ven y reaccionan ellos a la crianza en hogares donde, a pesar de la ausencia de los padres biológicos, las funciones paternas y maternas las asumen otros familiares cercanos.

Imágenes de la familia distante cuando ambos padres se marchan

Cuando ambos padres emigran, las responsabilidades para garantizar la reproducción social de las familias pueden presentar distintos grados de vulnerabilidad mediados por dos elementos clave: el envío de remesas periódicas y la comunicación frecuente. Estos dos factores, que no siempre confluyen, sirven para recrear los lazos afectivos y la reproducción económica de las familias, sobrepasando las fronteras geográficas.

En los hogares indígenas y no indígenas con niños con ambos padres viviendo en Estados Unidos, podría decirse que los lazos afectivos del 85% y 66% de esos hogares, respectivamente, se construyen a través de las remesas monetarias. En ambos grupos étnicos encontramos que el envío de remesas es periódico en la mayor parte de casos; el 70% y 84% de los hogares indígenas y no indígenas las reciben mensualmente. La principal función de las remesas para estos hogares es cubrir el costo de sus necesidades diarias (comida, vestimenta, educación y salud). Nueve de cada 10 hogares que recibe remesas las destina a cubrir las necesidades de los niños o niñas.

Al quedarse los niños al cuidado de los miembros de la familia ampliada, en el caso de los dos colectivos, los padres envían las remesas a sus madres, hermanos/as o hijos/as. Dado que la mayor parte de los niños quedan al cuidado de sus abuelos, el papel que juegan las abuelas en la administración de las remesas es muy importante. La marcada definición de roles de género al interior de las familias y los lazos de confianza que

mantienen los padres de los niños con sus madres explican que sean las abuelas las receptoras del dinero para el cuidado de los niños. Según los resultados de la encuesta, las abuelas reciben el dinero en el 37% de los hogares indígenas y en el 41% de los mestizos. Adicionalmente, en el 58% y 73% de estos hogares, respectivamente, las abuelas también tienen el poder de decisión sobre el destino del dinero.

La administración de las remesas difiere, empero, en los hogares de los dos colectivos, cuando son los tíos quienes reciben el dinero. En el 18% de los hogares indígenas y en el 12% de los no indígenas el dinero es enviado a los tíos de los niños. Pero las decisiones sobre su uso en el 79% de los hogares indígenas las toman los padres a distancia. En contraste, en el 57% de los hogares no indígenas, los tíos tienen el poder para decidir sobre los gastos.

En algunos hogares los hermanos/as mayores quedan al cuidado de los hijos menores. En estos casos, la evidencia empírica muestra que los padres envían el dinero a sus hijos o hijas (Herrera y Carrillo 2005). En el 18% y 32% de los hogares indígenas y no indígenas, respectivamente, los padres migrantes envían el dinero a sus hijos. Sin embargo, en estos casos, son las hijas las que tienden a recibirlo (11% y 20% en los grupos indígena y mestizo, en contraste con el 7% y 11% de los hijos varones). Sin embargo, en el caso de los hogares mestizos, parecería que las hijas encargadas de recibir el dinero reciben instrucciones de sus padres sobre cómo gastarlo⁵. En el caso de los hogares indígenas, en cambio, las hijas tienen mayor autonomía en la administración de los recursos que reciben.

Adicionalmente a las remesas monetarias, más de la mitad de los hogares recibe también envíos no monetarios (ropa, regalos, útiles y otros bienes). El envío en especie está relacionado con fechas especiales: cumpleaños, Navidad o inicio de clases. En la muestra de estudio encontramos que para los dos grupos de hogares la fecha más importante es la Navidad, especialmente para los hogares no indígenas: el 90% de los hogares mestizos recibe regalos a fin de año así como el 81% de los hogares indígenas.

5 Aún cuando los casos estadísticos registrados son poco significativos, para referencia sería importante indagar más sobre este hecho para entender posibles transformaciones en los roles de los hogares.

Asimismo, los regalos de cumpleaños o santo, según la muestra, son más frecuentes en los hogares no indígenas que los indígenas (47% y 32% respectivamente). La llegada de un regalo por parte de los padres puede ayudar a recrear los lazos familiares a la distancia. De acuerdo a las percepciones de los niños y niñas de 9 a 17 años, en ambos colectivos, la reacción más frecuente cuando les llega un regalo de sus padres es “sentirse feliz” —una prueba tangible de la relación que mantienen a la distancia.

Los objetivos fundamentales de los padres que emprenden su proyecto migratorio incluyen no solo garantizar la reproducción de sus familias, sino también asegurar un futuro mejor para sus hijos. Las remesas son, en ambos casos, un medio para demostrar su preocupación a través de la distancia. Muchos buscan movilidad social para sus hijos a través de la educación. Se busca a más de garantizar los estudios a los hijos, que tengan acceso a una mejor educación. Recordemos que se trata de poblaciones en las que históricamente la cobertura y la calidad educativa han sido deficientes. Existe, además, otra cara del tema educativo. La convivencia de los pequeños con sus abuelos y/o abuelas pone en evidencia las brechas educativas intergeneracionales. Según nuestra encuesta, el 41% y 22% de los jefes de hogar con hijos de migrantes indígenas y mestizos respectivamente, son analfabetos; es decir tienen limitaciones para guiar a los niños en sus estudios.

Por ello, los padres que buscan crear mejores oportunidades para la formación de sus hijos los envían a estudiar fuera de sus comunidades. Esta práctica se observa principalmente en los hogares indígenas. Entre aquellos que asisten al sistema de educación formal, el 17% se encuentra matriculado en un establecimiento ubicado lejos de su comunidad o ciudad y el 84% asiste al sistema de educación hispano y no al intercultural bilingüe. Vemos el afán de los padres de asegurar una mejor educación y crear condiciones para la movilidad social de sus hijos.

Si bien a través de las remesas las familias de estos niños tratan de mantener los lazos a través de la distancia, otra forma para trabajar esta relación es la comunicación. Todos los hogares indígenas y no indígenas de nuestra muestra mantienen la comunicación con sus miembros migrantes y, en más de la mitad, lo hacen por lo menos semanalmente. El principal medio de comunicación entre estos hogares es el celular: nueve

de cada 10 hogares, en los dos colectivos, lo usan para la comunicación internacional.

Igualmente, las fotos y los vídeos se convierten en medios importantes para conocerse y reconocerse entre padres e hijos. En nuestra muestra no solo los padres que viven en el norte envían fotos a sus hogares de origen, sino también desde el origen llegan al nuevo hogar de destino fotos, vídeos y bienes nostálgicos –por ejemplo, comida preparada– como formas y elementos para trabajar los lazos a la distancia. El 85% de los hogares indígenas envían a los padres fotografías y el 60% comida preparada. De igual forma sucede en los hogares no indígenas, entre los cuales el 75% envía fotos y el 68% comida.

Conclusión

Esta exploración nos muestra que la familia en el cantón Cañar está lejos de ser una institución social inmutable y ajena a la realidad que la rodea. A través de una variedad de mecanismos se transforma y adapta desafiando cambios sociales, concepciones tradicionales y fronteras nacionales para continuar su función en la reproducción social ante la separación de sus miembros. Si bien parecen existir matices culturales y desigualdades históricas que distinguen a la población indígena y no indígena, a primera vista esta exploración no encontró marcadas diferencias en la manera cómo los hogares de ambos grupos reorganizan la crianza de los hijos de migrantes y aseguran la reproducción de sus familias. En ambos casos, el parentesco opera para permitir la reproducción social de las familias con migrantes y garantizar la crianza de los hijos que no acompañan a sus padres. Sin embargo luego de la exploración, quedan algunas interrogantes que demandan mayor profundización para seguir las huellas de las familias migrantes del cantón: ¿Cuáles son y cómo se procesan los conflictos relacionados a los cambios al interior de las familias con miembros migrantes? ¿Hasta qué punto la convivencia con la práctica migratoria está creando nuevos significados y funciones alrededor de los conceptos de “familia” y “hogar”?

Bibliografía

- Acosta, Alberto (2006) *Impacto de la migración: Remesas de la emigración y su impacto socioeconómico*. Quito, UNICEF.
- Arriagada, Irma (2004) “Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina”. Ponencia presentada en la Conferencia *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago, Chile, CEPAL, Diciembre.
- Bryceson, Deborah Fahy y Ulla Vuorela (2002) “Transnational families in the Twenty-first Century”; en Deborah Fahy Bryceson y Ulla Vuorela (eds.): *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Oxford, Oxford University Press.
- García, Mauricio y Amalia Mauro (1992) *El orden de adentro y el orden de afuera*. Quito, CEPLAES.
- Herrera, Gioconda y María Cristina Carrillo (2005) “Los hijos de la migración en Quito y Guayaquil: familia, reproducción social y globalización”. Informe final de investigación. FLACSO, Ecuador.
- Hondgneu-Sotello, Pierrette y Ernestine Avila (1997) “I’m here but I’m there: The Meanings of Latina Transnational Motherhood”. *Gender and Society* 11 (5), p. 548-571.
- INEC (2004). Segunda Encuesta Nacional de la Niñez y Adolescencia.
- Jokisch, Brad y David Kyle (2005) “Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993 – 2003”; en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.): *La migración ecuatoriana: transnacionalismos, redes e identidades*. Quito, FLACSO-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Levitt, Peggy (2001) *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller (2004) “Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity”. *International Migration Review* 38 (3), p. 1002-1040.
- Pachano, Simón (1988) *Población, migración y empleo en el Ecuador*. Quito, ILDIS.
- Pribilsky, Jason (2004) “‘Aprendamos a convivir’: conjugal relations, co-parenting and family life among Ecuadorian transnational migrants in

- New York City and the Ecuadorian Andes”. *Global Networks* 4 (3), p. 313-334.
- Ramírez, Franklin y Jacques Paul Ramírez (2005) *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito, UNESCO - CIUDAD - Abya Yala - Alisei.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2005a) *Children of Global Migration: Transnational Families and Gendered Woes*. Standford, Standford University Press.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2005b) “Long Distance Intimacy: Class, Gender and Intergenerational Relations Between Mothers and Children in Filipino Transnational Families”. *Global Networks* 4 (5), p. 317-336.
- Sørensen, Ninna (2005) “Transnational Family Life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe”. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional: *Migration and Domestic Work in Global Perspective*. Wassenar, Países Bajos, 25 a 26 de mayo.
- Therborn, Göran (2004) “Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI”. Ponencia presentada en la reunión de expertos CEPAL: *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago, Chile, 28 a 29 de octubre.
- Thorne, Barrie (1997) “Feminism and the family: two decades of thought”; en Barrie Thorne y Marilyn Yalon (eds.): *Rethinking the family: some feminist questions*, revised edition. Boston, Northeastern University.
- Verdesoto, Luis et al. (1995) *Rostros de la Familia Ecuatoriana*. Quito, UNICEF.